

LOS TORMENTAS

Año 1

DIRECTOR CARLOS POL
La Coruña 29 de Abril 1900

Nº 3



ENTANTO NUESTROS HIJOS SON *chiquitos*
DEJEMOSLE JUGAR CON SUS BARQUITOS

DESDE EL FARO DE HÉRCULES

Y bien. La misma perspectiva. La Naturaleza siguiendo el compás de su marcha, uniforme, invulnerable, desligada completamente de los ensueños de la imaginación de los hombres.

Lo mismo ayer que hoy; lo mismo hoy que mañana, su *Ley* se cumple y ofrécese nos pródiga á secundar la genialidad que cada uno atesora en aras de la ciencia.

Pero ¡ay! nuestros ojos no ven esa indiferencia con que mira el evolucionismo social, no compenetran que esa estabilidad Suprema sigue su derrotero tan imperturbable, cuánto que ni turba su sol cuando deja de existir el Pontífice, ni sus planetas aceleran los movimientos rotatorios cuando fallece el César, el Emperador, el Monarca, ni por el contrario presentan una modificación inversa, al nacimiento de cualquiera de estos u otros seres de *nuestra raza*.

Los castillos que forja la imaginación del hombre caen estrepitosamente derrocados en presencia de esa verdad inconcusa que se nos muestra tan sencillamente.

El rayo que parte en libertad desde la nube cargada de fuerza eléctrica, sin ser contenido por otra fuerza mayor desarrollada en un aparato físico que le dirige al depósito común, lo mismo pulveriza al santo de madera ó al copón, que á otro cuerpo inanimado, lo mismo despedaza á un ser de coronada texta que á un siervo, igual á una bestia que al hombre.

La verdad es clara y como clara se nos presenta á menos de un palmo de la nariz; pero no la vemos porque las preocupaciones nos ciegan, y lo que es peor nos ciega también el *abominable* indiferentismo.

Más, decíamos en el número anterior de esta revista, que el pueblo coruñés res-

pondría perfectamente á las impresiones del renacimiento. Dejemos, pues, á un lado estas conmociones del alma representadas por la belleza y la axiomática presencia de la *Inanovilidad absoluta*, y volvamos á continuar nuestro plan demostrando si nos es posible, que dicho pueblo es digno de mejor suerte; seremos breves.

Apartaremos nuestros conceptos de la historia, cuyas brillantes páginas sirven de diadema ante la misma; trataremos únicamente de lo actual, lo palpitante.

Recientes hechos demuestran su espíritu de independencia, de libertad, nobleza, democracia, despreocupación en fin de la dignidad á que le obliga el estadio en que le coloca su grado de adelanto moral.

El comerciante, el obrero, el labrador de La Coruña, ha sabido cerrar sus tiendas, arrojar sus picos, suspender la exportación de sus productos, cuando se le imponían cargas arbitrarias y contradictorias á la legalidad y al buen régimen.

El pueblo coruñés ha protestado mil y mil veces, dirigido por cualquiera que tomase la iniciativa, contra la desmembración de sus intereses, en calidad de ser vecino de una ciudad considerada en sus circunstancias topográficas y vitales, como Capitania general, Capital de Provincia, etc. Sus protestas impregnadas de virilidad y razón han hecho mella, más de una vez, en la burocracia gubernamental, haciéndole declinar en parte de sus erróneas disposiciones.

No el miedo se les imponía. La vida estorba cuando es sostenida por un corazón noble; pero este corazón también sabe ceder á sus bélicos arrebatos, cuando un *Sánchez Bregua*, ciudadano distinguido entre los proletarios por su buen comportamiento fraternal, comprendiendo á donde *puede llegar* el pueblo en situaciones contradictorias, le aconseja paz y le promete para más *adelante* el logro de sus afanes.

Sí, este pueblo coruñés que emancipado del positivismo de las religiones busca atmósfera que no encuentra.

Este pueblo que siendo católico, en parte, cumple con su religión sin ser fanático.

Este pueblo que sin ser católico, en su mayoría, asiste á las procesiones religiosas con el sombrero *encasquetado* hasta las orejas, sin importársele un bledo que el agente municipal le detenga; porque puede más en él su convecimiento moral.

Este pueblo, en fin, que dispone cívicamente su entierro, y desiderable miembro de las avanzadas, inpertérrito y valiente adalid, deja á su esposa é hijos sumidos en la miseria; porque de su trabajo no quitó más que lo puramente necesario para vivir al día, expuestos á la lucha feroz á que le provoca descarada y fatídicamente el Poder, la Teocracia.

Ah. Y mientras el industrial, el humilde obrero es conducido á su última morada civil, dando á la sociedad activa, ejemplo de un sacrosanto ideal que servirá de base para la redención humana: aquel que le ha enseñado el camino, aquel que se ha puesto á la cabeza de la colectividad *rudimentaria*, aquel, repetimos, cede ante las lágrimas de una débil mujer, siéntese enteco y enervado, y.... ¡miserable! exhala su último suspiro recibiendo unos sacramentos que cien veces ha rebatido y ciento ha hollado, con puñados de fétido ludrificio.

¡Herida ponzoñosa, causa en verdad al adepto fiel, ver á su maestro conducido á una hosamenta en donde yacen los restos de aquellos que titulaba enemigos del progreso, de la libertad.....!

¡Amargura grande siente el que ha de puesto de sus sofismas y contempla al pastor envuelto entre los lobos, abandonando su grey sin conciencia ni decoro!

Pero la fatalidad no realiza sus ensueños. El pueblo comenta en la lúgubre taberna estos acontecimientos y con la ironía en los labios y la fé en el corazón prosigue su camino.

¡Dichoso él, dichosos nosotros! Y digo dichosos porque los albores del nuevo

día se muestran en esas manifestaciones, y el pueblo en lugar de buscar en sus representantes *sabios y elocuentes*, oradores que á poco de verse elevados una pulgada del suelo se *echan sobre esos laureles* permaneciendo en una inacción desesperante, busque de entre los suyos alguno de los muchos ciudadanos de puras costumbres, ideales puros, nobleza, dignidad y energía que les sustituya.

Y si por acaso necesita de algun *obrero intelectual* que le represente ante el poder constituido, ahí tendrá á manos llenas jóvenes que vomitan las aulas, cantando mejor que *canarios* todos los capítulos de las leyes y reales órdenes vigentes, magníficos fonógrafos, excelentes máquinas oratorias que manejan el silogismo de igual manera que el grabador su buril ó el cantero su piqueta, y que por un puñado de pesetas, más ó menos, saben cubrirles su *expediente*.....

Y nada más por hoy, la noche vuelve á extender su obscuro manto desde el ocaso, y necesito retirarme, otro día volveré y os daré cuenta de mis humildes impresiones desde este faro.

CARLOS POL.



Cuestiones Militares

Á MI AMIGO *Baticola*

EN EL LIMBO

Hoy me he levantado, amigo y compañero *Baticola*, de un humor de todos los diablos.

Figurate que me habían nombrado diputado republicano por no se cuantos miles de votos, y cuando me hallaba en el Congreso, detrás de mi inmune pupitre, defendiendo con toda entereza y ca-

lor el derecho que asiste á los oficiales reservistas, para poder hacer el servicio de guarnición y lucir sus estrellas en tertulias, cafés, paseos públicos, etc. etc. con la misma razón que han hecho el servicio de Campaña y lucido el uniforme de rayadillo en los *maniguazos* de Cuba, cayó sobre mi flaca y doliente humanidad tan violenta turba de gordos y bien lucidos eñores, que por su acometividad y fieros ademanes, creí que con mis secas é insípidas carnes pensaban hacer un menudo picadillo.

Escurro el bulto, no confiando en la inmunidad parlamentaria, pillo la puerta de un largo corredor échome á escape, y cuando me creía salvo y daba gracias á... *la agilidad de mis piernas*, véome cogido por ambas orejas y siento en mi cogote, los afilados dientes de una de aquellas furias, que se distinguía de las demás por su traje de diplomático y un sable descomunal que armaba su diestra.

Me revuelvo con ansias de muerte, observo que la pródiga naturaleza ha dotado á mi enemigo de unas soberbias narices que puedo escalfar de un puñetazo, alzo el brazo, reuno todas mis fuerzas y... zás... rompo el quinqué que tenía junto á mi cama, único mueble que se había librado de ir á *empeñaranda*. Saltan los pedazos de cristal á la cara de mi muger que se pone hecha una hiena, despiertan los muchachos y se arma un lío que no se calma hasta bien entradita la mañana.

A todo esto, mi reuma excitadísimo querido *Baticola*.

Pero voy apartándome, con la relación de mis ensueños y achaques, del objeto de estas correspondencias:

Habíamos quedado en que nos era necesario estudiar la sociedad para poder hacerlo del Ejército.

Voy hacerlo á grandes rasgos por que el carácter de estas cartas no permite extenderse mucho en tal estudio.

El gran mal cuyas consecuencias tocamos, se halla en la centralización de de todos los poderes.

El catolicismo dió la idea de la unidad absoluta, gérmen de todos los males.

Una iglesia universal, un dogma inmutable, un papa infalible; esta es la fórmula religiosa.

Unas mismas leyes unas mismas costumbres, una ciencia, un Estado, un solo gobierno, he aquí la aspiración de todos los reyes.

Las religiones, atribuyéndose toda la verdad absoluta, luchan por establecer en todas partes sus dogmas, y al efecto, condenan como un mal radical toda división, anatematizan todo asomo de libertad, proclaman en todas partes la intolerancia, exterminan sin piedad á todos los que no piensan cual ellos, erigen en dioses á sus pontífices; todos pretenden ser universales, todos se atribuyen la catolicidad, todos se abrogan la inspiración divina y se creen únicos depositarios de la verdad.

Un solo rebaño, un solo pastor; esta es la fórmula de todas las religiones; *de todas gentiendes Baticola?*

De aquí las guerras religiosas que en todos los tiempos han inundado la tierra de sangre humana; de aquí la Inquisición con Felipe II y Torquemada á la cabeza; de aquí nuestras contiendas civiles que tanto se distinguieron por su ferocidad y salvajismo.

Este poder ha postrado á las naciones, enervado las fuerzas del individuo, ahogado toda espontaneidad y todo espíritu, haciendo autómatas de los hombres y creando las fuentes de la riqueza, de la moral, del valor y de la ilustración.

La democracia ha triunfado del absolutismo, me dices; las revoluciones de los pueblos echaron á bajo los tronos de los reyes absolutos; hoy el pueblo interviene en la formación de sus leyes.

¡Si eso fuera verdad amigo mío.!

Estamos por desgracia en pleno ab-

solutismo, bajo la forma de esta centralización que nos ahoga, elevada al rango de sistema de gobierno.

En él es omnipotente el Parlamento; de él nace el Poder ejecutivo y los tribunales de justicia; él crea á su capricho municipios y provincias, según conviene á sus miras puramente burocráticas y fiscales, no teniendo aquellos otro fin que servir al centro como ciegos instrumentos; y así es su constitución administrativa, así su enseñanza, así sus presupuestos, así sus autoridades y así su vida.

Como los reyes instituyeron á los señores feudales, así los Parlamentos han sustituido á los reyes absolutos, sin variar en nada el carácter de su tiránico poder.

Del seno del Parlamento salen los ministros, y de él son los directores y jefes de las mayorías; y no solo salen del Parlamento los ministros si no todos los altos funcionarios. El Poder judicial es una función subalterna del ejecutivo, que nombra, paga y remueve jueces y magistrados según le viene en ganas.

De esta suerte, en vez de estar divididos y separados los tres poderes; legislativo, ejecutivo y judicial, se hallan en una sola mano, ó en varias que es peor.

Preferible es el absolutismo de un rey que el de tantos reyezuelos, por que si aquel tiene una camarilla dispuesta á pegar palo de ciego á todo *vicho viviente*, estos disponen de infinidad de camarillas perfectamente organizadas para el noble y humanitario fin de sacar al contribuyente *poquito á poco* la piel y *aligerarle* de la enorme carga de sus bolsillos; y si en el primer caso pudiera quedar trasconejado algún inocente gazapillo, en el segundo no hay posibilidad por que la inmensa jauría de que disponen no deja olvidada tras de sí la más insignificante huella de su paso.

Pero ¡ay! que mi reuma no me deja continuar por esta *senda de flores*.

Perdoname *Baticola* y con cariños á

Clementina y azotitas á los nenes se despide hasta otra tu compañero

FRONTALERA.

Brizas y Tormentas

FATALISMO Y FATALISTAS

Es indudable que existen seres completamente felices á quienes todo sonríe en esta vida, y, por el contrario, hay otros tan desgraciados que el total de su existencia lo constituye todo género de adversidades y humanas desdichas.

A este segundo grupo pertenecen la mayor parte de los que podemos llamar *fatalistas*, partidarios decididos de ese sistema filosófico, vano y supersticioso á la vez, que niega la libertad humana, suponiendo que nuestras acciones son producto de la necesidad; ó lo que equivale á decir: que todo cuanto sucede es debido á ineludibles determinaciones del destino.

Un ejemplo.—Una de esas noches dulces y apacibles del estío que convidan á gozar de su frescura, sali como de costumbre á pasearme por las afueras de la población; iba absorto en un mar de cavilaciones, cuando al doblar un ángulo de la carretera, aparece como una exhalación un hombre de muy mal aspecto y cruzándose en el camino, me dá el alto.

Ante tan brusca acometida, di un paso atrás, apercibiéndome para la defensa.

—Es inútil, no trate V., caballero, de hacer movimiento alguno; me dijo con ademan hostil, enseñando á la vez un revolver, con cuya arma me amenazaba.

Al principio, efecto de la emoción que tal sujeto me había causado, no percibi claramente el timbre de su voz; luego que me hube repuesto, lo examiné detenidamente, pareciéndome observar en aquella fisonomía ciertos rasgos que me recordaban una antigua amistad.

Y para terminar pronto tan enojosa entrevista, le pregunté lo que deseaba, contestándome que le entregase todo el dinero que poseía. En situación tan crítica, le di las únicas cinco pesetas con que contaba en aquel momento.

Tanto me interesaba aquel extraño ser que, apesar de mi natural sobresalto, me atrevi á suplicarle me refiriese concretamente su historia y la causa de haber llegado á situación tan deplorable.—La *fatalidad* caballero, me persigue desde la niñez; no conocí nunca un momento de dicha, siquiera fuese relativa; y mi vida fué un continuo infortunio. Le pregunté su nombre y quedé profundamente sorprendido al ver que era Adolfo, aquel Adolfo que conocí en Madrid, empleado en Fomento con un sueldo de 10.000 reales. Al ver esto, no pude por menos que abrazarle repetidas veces diciéndole cariñosamente:

¿Es posible que tú, Adolfo, el digno empleado, aquél que era la admiración de sus compañeros de oficina, te halles en este estado?

—Que quieres, chico, ¡la fatalidad!; demasiado sabes la última escena que tuve con mi mujer; hoy me pesa de haberla dado muerte, pero los malditos celos, ese gusano que roe los corazones; luego cuatro hijos que me quedaron y más tarde..... la cesantía.

—Pero. ¿Quién iba á suponer? ¡darte á ti el alto, á mi antiguo amigo!... Nada, nada, la *fatalidad* me persigue.

.....
 Quise convencerle de que no era la fatalidad la causa de su desgracia, sino su mala cabeza y sus vicios; pero todo fué en vano, continuó por la escabrosa senda que en mal hora había emprendido, y..... no le he vuelto á ver.

JOSÉ ROMERO ASTRAY.

TORBELLINOS Y PEDRISCOS

Dice *El País*, que Gallegos y Asturianos estamos oprimidos por ser tan mansos que aguantamos curas como no se dan en Castilla.

No, caro colega: En toda España cuecen habas, y sinó, que lo diga el mismo Madrid, en donde—aún cuando no sean de las del tío Lucas—se guisan á Calderadas.

Convenido que los vecinos de Quinta de Lugo—Sufran todas barbaridades que comete el paquidermo tonsurado que allí *sultanea*; pero conveníamos también, en que esta *enfermedad* es tan general en España, que apenas hay pueblo en donde no se registren *casos* análogos. Y esto se explica perfectamente con fijarse tan solo en que llevamos *veinte y cinco* años envenenandonos con la atmósfera de la RESTAURACIÓN.

Dejense los españoles de seguir siendo borregos; aprendan á ser libres y declárense mayores de edad, y entonces, sin temor á ciertos contajios, se verán sanos de cuerpo y más abundantes de dinero.

Enseñanza de moral católica

En una iglesia de Santander y en un sermón para *mujeres solas*, un tosco fraile carmelita, entre otras varias consejas *evangélicas*, se atrevió á recomendar á su auditorio, lo siguiente:

«Amadas hijas en María: Si el hombre tiene siempre un pie en el pecado, impulsado por los apetitos de la carne, que son los apetitos de Satanás, la mujer puede decirse que tiene ambos pies, y á veces hasta las manos. Y como tan eminente peligro de condenación eterna es relativo á la edad, no me cansaré en mi sagrada misión de condenar en todas, casadas y solteras, las debilidades que las ponen á las puertas del infierno.

»Por eso, amadas en Jesús, os prohíbo, especialmente á las solteras jóvenes todo contacto con los hombres, para que no seáis víctimas de sus asechanzas, y caigáis en sus astutas redes como cae la cándida paloma en las garras del gavilán.

»Cuando el amor inflame vuestro cuerpo, y desmaye vuestro vigor, huid, huid de vuestros novios, y de los que aparentan amaros, y *venid á mi*; que yo, con la gracia de Dios, ahuyentaré de vosotros á Satanás, y tranquilizaré vuestro perturbado espíritu. A todas horas me encontrareis dispuesto á combatir al demonio que reine en vuestro cuerpo, ya en el sagrado confesionario, ya en la casa en que se hospeda la sagrada misión, calle de... ním...»

Y después de esto, todavía habrá mugeres que vayan á oír tan *convenientes* conferencias, y padres que permitan á sus hijas ir á confesar con semejantes miserables...!!

¡¡Cuanto encanallamiento; y que plétora de estupidez!!

Según hemos leído, el vapor *Hércules* que desde hace años viene, á *satisfacción* de la Empresa, efectuando la travesía entre el Ferrol y La Coruña, en breve pasará á la escala de *reserva*. Para bien de cuantos atraviesan la *Marola*, deseamos que el *pase* de la escala activa á la pasiva, se verifique sin *fluctuar*.

En sustitución de el *Hércules*, vendrá á hacer la travesía entre la capital del departamento y este puerto, el vapor *Norte* que según dicen, reúne *indiscutibles* condiciones para pasaje y carga, pues está dotado de *amplias* y *confortables* cámaras y resguardados *sollados*, siendo además una garantía sus pocos años de vida, que con seguridad no pasan de *treinta*.

Por tal cambio debemos felicitar á nuestros hermanos los ferrolanos; pues en cuanto á nosotros, somos tan parcos que nos contentaríamos hasta con..... un *Mosquito*, aunque fuera sin alas.

Dice *El Eco de Santiago* del lunes último, en su biografía encomiástica del Sr. Gasset, joven ministro de Agricultura, Industria, Comercio y Obras Públicas, entre otras cosas: *Que el nombramiento del señor Gasset no es un premio á las campañas que en «El Imparcial» ha hecho en favor del Gobierno:*

Que para decir algo de su honradez acrisolada pueden HABLAR los millones que por su mano entregó en Consuegra, Murcia etc.:

Y que tiene 33 años apenas.

Nosotros no sabíamos nada de eso: Ni que el señor Gasset había trabajado de *gorra* en el *Imparcial*, ni que se llame honradez á entregar los productos de una suscripción particular cumpliendo con un deber amparado por las leyes, ni que puedan hablar los millones, ni que tenga la edad en que murió nuestro redentor Jesucristo (treinta y tres años menos un mes; según decía mi difunta abuela).

Lo que sí sabíamos que el Sr. Gasset, ni ha sido Gobernador, ni Director General, ni Sub-secretario.

Y dando de *barato* que no fuese premiado por sus *campañas* por el Gobierno ¿por que causa fué llamado por este á componer ministerio?...

¡Lo pensaremos detenidamente, es un teorema difícil de resolver!

De un apreciable colega local:

«El procurador Sr. Folla presentó anteayer un escrito á nombre del Ayuntamiento, personándose en la demanda interpuesta por la compañía inglesa de la traida de aguas.

Dirigirá la acción en este pleito el abogado y concejal Sr. Martínez Fontenla.»

¡Algo es algo!

Y dice también el mismo diario, doloroso y compungido; refiriéndose á una recepción á que asistió una representación del Excmo. Ayuntamiento de esta Capital «que es digno de censurar que el coche de alquiler que ocupaban los señores Alcalde y Concejales fuese tan deslucido, tan mal arreado y tirado por tan famélicos pencos:

»Que era conveniente que nuestro Municipio tuviera carruaje propio con un *buen tronco* etc.

»Y que las conveniencias sociales tienen exigencias de las que no pueden ni deben eximirse las personas cultas, sean cuales fueren sus ideas políticas.

Bah, querido colega, no meta V. en danza á la gente y vaya tomar á veras lo que usted le dice presentándonos el día menos pensado en elegante carruaje y lucido tronco.

Ya sabe V. que no está el *a'cción para gaitas* y al

Ayuntamiento le sobra con pensar en la carretera de Riazor, los empedrados, las aguas, el alumbrado, etc.
Y dejese V. de compasiones.

¿No entró Jesucristo en Jerusalén montado en un pollino de asna?

Nosotros no creemos que sean más que Jesucristo los representantes del Municipio.

Y eso lo sabe perfectamente el colega.

UNA PETICIÓN JUSTA

Los vecinos y propietarios de las calles del Espino, Caballeros, Primavera, Camino de la Estación y Travesía de Primavera, presentarán en el Ayuntamiento una solicitud pidiendo que las estercoleras que se forman con el barrido público, se trasladen á más distancia del punto en que se encuentran, toda vez que hallándose muy próximas á edificaciones urbanas constituyen un serio peligro para la salud pública.

Como se trata de una cuestión de verdadera importancia para la Coruña, copiamos á continuación alguno de los párrafos que dicha solicitud contiene, á fin de que nuestros lectores vean la justicia que les asiste.

«La carencia absoluta de alcantarilla que recoja y conduzca á lugar inmune los desperdicios y materias que en descomposición impregnan la atmósfera de miasmas que hacen el aire irrespirable, sobre todo en la estación Canicular, y la tranquilidad de que gozan las innumerables clases de microbios, que se cultiban en diferentes cloacas que las cunetas ostentan al descubierto, constituyen un serio peligro que vino á hacerse inminente, con el depósito del barrido público en el punto que queda indicado».

«Los que tienen el sentimiento de molestar la atención de los señores Concejales, que han visto recientemente la energía desplegada por el municipio en asunto que tanto afecta á la vida de los pueblos, no pueden creer en manera alguna que la salud pública se subordine á una cantidad más ó menos importante en la sección de ingresos del presupuesto. Es más: Conociendo como conocen la idea patrocinada en principio por la mayoría del Concejo, que no era otra que la de destruir por el fuego las materias corrompidas que se recojan en las calles de la población, tienen la seguridad de que ya que no se vaya derechamente á este resultado, por motivos fáciles de comprender, ha de buscarse una solución que haga compatible la salud del vecindario, con los compromisos contraídos por la corporación, sin perjuicio para el erario municipal».

«Alarmado todo el barrio por los numerosos casos de fiebre tifoidea, aparte de otras enfermedades, y por la verdadera nube de insectos que invaden las casas en una época en que en años anteriores no ocurría, supone y á juicio de los exponentes con razón, que la causa de tal anomalía es la situación de las estercoleras del municipio y la conducción por sus calles, á veces á las doce del día, de los carros que transportan el barrido, completamente abiertos y sin condiciones de ninguna especie, para el servicio á que están destinados.»

Proponen los solicitantes á continuación las medidas que á su juicio pudieran adoptarse, para poner remedio al mal, sin lesionar intereses de nadie; y como las consideramos aceptables no dudamos que los señores del Concejo, han de fijar su atención en la solicitud de referencia, para buscar la forma práctica de cambiar tal estado de cosas, sin faltar á contratos celebrados legalmente.

La mayoría del Ayuntamiento no puede dejar de

seguir en esta ocasión, la conducta observada recientemente, con las iniciativas de uno de sus miembros, que desempeñó la Alcaldía, con el aplauso unánime de toda la población.

Varios vecinos de la calle Real se nos quejan de que abriendo sus establecimientos á las ocho de la mañana, vienen á las nueve los barrenderos inundado de polvo los enseres de su comercio.

No sería malo que el Municipio se cuidase de poner diligencia á esa pereza en honor á la civilización y cultura.

Siquiera hubiera abundancia de agua para echar en la calle delante de cada establecimiento; pero estos días la mar se retira bastante y no es fácil provistarse.

Y si el polvo fuese, al menos de la «Reina de las Flores».

Nuestro querido colega del miércoles último *El País*, en su editorial titulado *Presidio suelto* se queja entre otras cosas, del poco castigo que el Ayuntamiento de Madrid impuso á la compañía inglesa de electricidad por haber funcionado con máquinas de mayor potencia que las autorizadas por el Municipio, pagando la misma contribución que estas, con un fraude de 8 pesetas por cada caballo de fuerza excesiva.

Siendo esta la de 350 caballos á mayor potencia, solo se le impuso una multa de 50 pesetas.

Ya ve V. amigo compañero lo que pasa.

Y ¡quien como vos, mi Dios!

Por estos lares también existen compañías inglesas que son tratadas con bollitos y manteca, porque los lords tienen la llave de oro y sobre todo son muy *car-tagineses*; pero sobre ellos no caen multas, ni de perra ehica.

Por eso aún nos hallamos distantes, es decir lo que va desde el desierto africano hasta el poblado.

¡Consolarse!

Algunas personas maliciosas que de todo sacan partido para dar visos de seriedad á ciertas afirmaciones, censuraban duramente que en el negociado de consumos de la Delegación de Hacienda de la provincia, se encuentran pendientes de despacho, una porción de solicitudes, que en reclamación de agravios interpusieron los del turno caído, contra los que en los diferentes Ayuntamientos, tienen autorización de Silvela y Compañía para repartir á capricho.

Hemos procurado enterarnos de lo que había respecto al particular y se nos ha informado de que, dicha paralización, no obedece á imposiciones de ningún cacique, como algunos suponían, desconociendo sin duda las condiciones de carácter é independencia de los dignísimos señores delegado y administrador de Hacienda, sino que efecto de hallarse enfermo el antiguo y celoso oficial de dicho negociado D. Manuel Ulloa, que conoce perfectamente los asuntos que *deben ó no activarse*, había sufrido algún retraso el despacho normal, de la oficina á su cuidado.

Mucho celebraremos su pronto restablecimiento para decir con todos los respetos debidos algo que hace tiempo bulle en nuestro cerebro, respecto al comportamiento especial de tan digno funcionario, en el negociado de referencia.

Brisas

y Tormentas

Revista política-artístico-literaria

Se publica todos los domingos

DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Pórtico de San Andrés n.º 11, 2.º CORUÑA

Precios de suscripción

En la Coruña: 0.50 pesetas al mes
Fuera: 2 pesetas trimestre. Número suelto 0.10 céntimos

PAGO ADELANTADO

Anuncios precios convencionales

Toda la correspondencia se dirigirá al administrador, Pórtico de San Andrés 11, 2.º



HAMBURG-SUDAMERIKANISCHT

Dampfschiffahrts Gesellschaft

COMPañIA HAMBURGUESA SUDAMERICANA

DE VAPORES-CORREOS AL RÍO DE LA PLATA

El día 6 de Mayo saldrá de este puerto para Montevideo y Buenos-Aires, directamente sin hacer escala en el Brasil el vapor

Sao Paulo

Admiten carga y pasajeros. Estos buques tienen magníficas instalaciones para los pasajeros de tercera clase. Se hallan dotados de luz eléctrica. Llevan cocineros y camareros españoles.

Para más informes dirigirse a los representantes en la Coruña: Sres. Hijos de Marchesi Dalmau, Real 75.

Nuevo Mundo

Establecimiento de Tejidos, de todas clases
el más popular en la Coruña
en Baratura

Bailén, 7

Y

RIEGO DE AGUA, 62